


CRÓNICAS DE UN PADAWAN Pedro L. Toledo

EL BALCONCILLO

Javier del Castillo

De los trunkys

Vamos a imaginar que tenemos un amigote, que nos debe una pasta. Le decimos que lleva una vida un poquitín desordenada y nos promete dejar de salir de juerga, trabajar con más esmero y empezar a devolver lo que debe. Elaboramos con él un plan de pagos y quedamos que a final de año, solo nos puede deber 6. Nos dice que “trankys”, que no va salir de cubatas y deja de comprar el periódico y listo.

Llega final de año y cuando repasamos lo que nos debe, resulta que en lugar de 6 son 8 y medio. Nos vuelve a decir que “trankys”, que hasta ahora mandaba su mujer en casa y era muy derrochona, pero ahora manda él, que se acabó ir a la “pelu” todas las semanas y el hola. Al poco volvemos a repasar las cuentas y vemos que nos ha engañado y que realmente nos debe 8,9.

¿Qué pensaríamos de nuestro amigo?

¿Le volveríamos a dejar pasta?

¿Le creeríamos con los nuevos “trankys” que nos contara?

Puesta es la situación de nuestro país con el déficit público. Cuando mandaban los de antes, dijeron que “trankys” que cerrábamos el año en el 6%. Vinieron los de ahora, echaron la culpa a los de antes y dijeron “trankys”, que es el 8,5 % porque eran muy derrochones. Han pasado cinco meses y pico y nos dicen “trankys”, pero que no era el 8,5 sino el 8,9%, por algo que debían los de antes.

Y lo más curioso es que la explicación de esa desviación del 0,4 %, viene de dos comunidades gobernadas por los de ahora, que achacan su desviación al plan de pago a proveedores. Nos quieren decir, que si dicho plan no se hubiera aprobado, ¿nos hubieran seguido engañando guardando facturas en un cajón para que no computaran como déficit público?

Y lo dicen así, sin ningún problema, sin ningún remordimiento y sin que nadie se escandalice. Y que conste, que me da igual que eso lo hagan gobiernos de los de antes (como el de Barreda) o de los de ahora (como el de la Espe), la pena es que se haga, y aún más pena que se diga, como el que pregunta si va a llover o va a salir el sol.

Luego nos causa extrañeza que nuestra prima de riesgo se dispare, que no confíen en nosotros para dejarnos más dinero, que tengan que venir a hacernos dos auditorías externas de nuestras entidades financieras, que en resumen, el resto de países se escondan para reírse (cada vez menos) cuando decimos que somos un país serio. Si no nos lo creemos ni nosotros mismos.

Y terminando con nuestro sistema financiero. Mucho se ha hablado de exigir responsabilidad a sus “irresponsables” dirigentes, pero más allá de la responsabilidad moral, poco más se les puede exigir, puesto que no se han salido de la legalidad. Y el problema es que han pasado cuatro años y esa normativa en lo referente a la responsabilidad, no se ha cambiado, con lo que este descalzaperros, podría volver a ocurrir o quizá ya esté ocurriendo. Y claro todo ello, con total y absoluta impunidad y con total y absoluta “trankyslidad”. Que la fuerza os acompañe.

Solo un partido de fútbol

El deporte, una vez más, está siendo manchado por la política. Mejor dicho, por algunos políticos. Mal está que se utilice el escaño para pedir que la final de la Copa del Rey que se disputa este viernes se convierta en un acto de “afirmación nacional”, utilizando a las aficiones del Barcelona y del Athletic de Bilbao. Mal está que se pite mientras suena el himno nacional. Y mal está que se ultraje a la bandera constitucional o que se abuchee a los representantes de las más altas instituciones.

Sin embargo, ninguna de estas provocaciones puede ser excusa para calentar un simple acontecimiento deportivo. La final de la Copa del Rey solo es un partido de fútbol, en el que deben hablar los dos finalistas desde el terreno de juego. Sin embargo, los diputados y senadores de CiU, ERC, ICV, Amaiur y BNG no lo entienden, ni saben lo que es el juego limpio.

En lugar de acatar la Constitución, que les permite –entre otras cosas– tener una tribuna que desmerecen, se dedican a calentar un partido de fútbol entre dos clubes históricos.

Increpar al Príncipe, impedir que se escuche el himno nacional, cosa que ya hicieron hace dos años en Valencia, no deja de ser una demostración más de su intolerancia y de una falta de respeto a los propios deportistas, por mucho que se quiera esgrimir el derecho a la libertad de expresión. La Copa del Rey –antes de la República y luego del Generalísimo– no es más que un trofeo que sobrevive a las circunstancias y a los distintos regímenes políticos.

La Copa del Rey está por encima de mediocres y oportunistas, que aprovechan un acontecimiento deportivo de gran interés mediático para desviar la atención fuera del terreno de juego, a cambio –eso sí– de salir ellos en unos cuantos titulares.

Las declaraciones de Esperanza Aguirre, pidiendo la suspensión del encuentro o que éste se juegue a puerta cerrada, solo se entienden desde esta perspectiva. Especialista en dar titulares, la presidenta de la Comunidad de Madrid ha perdido una buena oportunidad de quedarse callada. Hubiese actuado mejor recla-

mando a las dos aficiones deportividad y armonía.

Además, no es ella la que tiene que decidir si se suspende una final de la Copa del Rey, ni tampoco me parece que ese oportunismo del que ha hecho gala ayude a superar problemas más serios, como el déficit público o las dificultades de muchos madrileños y españoles para llegar a final de mes.

Aquí el único que ha estado en su sitio, a la altura de las circunstancias, ha sido el Príncipe Felipe. Precisamente, por estar callado. Aunque luego tenga que aguantar el chaparrón en el palco del Vicente Calderón, también sin inmutarse.

Algún periódico ha sugerido que el Príncipe no presida el partido, puesto que tanto les molesta a los nacionalistas vascos y catalanes. Pero no creo que sea la mejor solución, pues se saldrían con la suya.

Yo propongo que sea Iñaki Urdangarin el encargado de presidir el encuentro. ¿Razones?. Nació en Euskadi y se formó en Cataluña. Y ya puestos a dar ideas, creo que Urdangarin –en lugar de entregar al ganador la tradicional copa de plata– debería de hacerle entrega de un cazo.

TORRE DEL GALLO

Javier Sanz

¡Viva la Monarquía!

Esperanza Aguirre se hizo el martes con los titulares al torear de perfil en plena Feria de San Isidro. No cuela, señora Aguirre. La ganadería que usted ha elegido es brava, y resabiada. Sus toros tienen nombres de actualidad: Bankia, Déficit oculto y Gürtel. Los intenta despachar como Julio Aparicio, pero se los han devuelto al corral, donde están vivitos y coleando. Usted se empeña en torear uno facilito: Fútbol, metiendo el pico y reculando. No cuela, señora Aguirre. La pitada es para usted.

¿Alguien se imagina la caída de la Monarquía, el establecimiento de la República y las elecciones para la presidencia de la misma? ¿Alguien se imagina que se presentara, por ejemplo, la actual Presidenta de la Comunidad de Madrid? ¿Alguien se imagina que saliera elegida? ¿Y que tuviera estas salidas de pata de banco como alentar a suprimir la Final de la Copa de S.M. El Rey... y ya verían cómo aprendía el personal? Aunque sólo fuera por esta posibilidad de restablecimiento del populismo garbancero, toreado facilón con el engaño, como si el respetable no lo fuera... ¡Viva la Monarquía! Dios salve al Rey. Y a sus sucesores.